

Un pintor y una cronista

"Augusto Barcia no llegó a la pintura sin pensarlo más de una vez. Esperó liquidar una posición baruerística honorable. Sólo entonces se aplicó con una pasión y un fervor sólo explicables por la intensidad de su vocación y su tensión, fruto de larga espera", decía el crítico de arte Víctor Carvacho.

Discípulo de Pablo Burchard, padre; Gustavo Carrasco, Augusto Eguiluz y Gregorio de la Fuente, rechazó la influencia de sus maestros. "Admirándolos mucho, siempre, me escapé. Preferí seguir mi camino, y creo que eso es lo más importante, realmente. El no escaparse es una especie de servilismo. Prefiero ver el paisaje por mí propio prisma, crear un nuevo paisaje. Yo soy un creador del paisaje", proclamaba el pintor recientemente fallecido.

Para él, lo suyo era algo "bien personal. A mí siempre se me ha clasificado como un expresionista abstracto, digamos. Esa fue la opinión de Antonio Rodríguez Romero. Cuando él conoció mi pintura me dijo que yo era eso, un expresionista abstracto. Lleno de curiosidad le pregunté por qué, y me contestó que porque eso se veía en las cosas pintadas por mí, y eso se ve en las cosas que yo pinto, y en las que hay cosas reales, porque no hay mucha abstracción en mi pintura. Pero él insistía en que yo era un creador de las situaciones del paisaje, y por eso me enmarco dentro del expresionismo abstracto".

Volviendo a Carvacho, el crítico reconocía que Barcia había logrado imponer, de este modo, un estilo propio, mediante una naturaleza alterada en forma fantasmal por sus propios fenómenos, que hacen de lo visible un espejismo visionario y romántico".

En febrero de 1994, me tocó entrevistarlo para el Cuerpo Actual de EL SUR, y le pregunté de partida, qué había pasado en la pintura chilena entre Juan Francisco González y Sany Benmayor.

• Invitado por mi amigo Emilio Gidi Samur, asistí el jueves pasado al lanzamiento de la segunda edición de "A mí, Dios no me dijo nada", de Nancy Lolás Silva, miembro oficial, desde 1991, del Consejo Nacional Palestino. El acto tuvo lugar en la Universidad del Desarrollo.



"Bueno, lo que pasa siempre en todo arte -contestó. Es la evolución lógica del tiempo, la decadencia o la evolución, en progresión o decadencia. En este caso, y respecto a la pregunta puntual que usted me hace, yo diría con todo respeto, yo diría que Juan Francisco González va a mantener siempre su pedestal. El otro extremo,

puede ser Sany Benmayor, el hombre joven, el testimonio del tiempo que vivimos ahora. Cada artista pinta su época. Ahora hay más dinamismo, hay una evolución que no sé si será mejor o para peor, pero existe, y lo que hace el pintor es un poco traducir esto, aunque marcando, obviamente, ciertas influencias europeas o centroamericanas, algo muy lécito. Siempre ha existido en la historia el nutrirse de los pintores más consagrados o de niveles internacionales".

Perteneciente a la Generación del 40, Augusto Barcia sostenía que un cuadro debía "entregar una vivencia espiritual, algo realmente legítimo, que es lo que debe -valga la redundancia- transmitir un artista". Y él era un pintor que siempre miraba hacia arriba, porque -decía- "el mirar hacia el cielo, es como buscar, digamos, o buscarse un poco a sí mismo".

Cuando su tiempo terrenal ha concluido, me parece oportuno recordarlo.

Invitado por mi amigo Emilio Gidi Samur, asistí el jueves pasado al lanzamiento de la segunda edición de "A mí, Dios no me dijo nada", de Nancy Lolás Silva, miembro oficial, desde 1991, del Consejo Nacional Palestino. El acto tuvo lugar en la Universidad del Desarrollo.

En este libro -"escrito a borbotones", según Ricardo Hepp, en su amena presentación- la autora plantea: "Junto con conmemorarse los 2000 años del nacimiento del niño Jesús y de su mensaje a la humanidad en Palestina, comienza nuevamente la Intifada o levantamiento de la población civil contra las fuerzas de ocupación israelíes, producto de 53 años de negación de sus más elementales derechos nacionales como pueblo, y la permanente violación de todos sus derechos como seres humanos". Un largo y dramático proceso, seguido paso a paso por Nancy Lolás, en esta obra inapreciable por su gran valor documental.

Sergio Ramón Fuentealba

Un pintor y una cronista [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un pintor y una cronista [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile